

La imitación de una anacreóntica por Percy B. Shelley

Ricardo Silva-Santisteban

Pontificia Universidad Católica del Perú

En la introducción de la selección *Poetas líricos griegos*, publicada por la Librería Hernando de Madrid en 1898, el anónimo presentador afirmaba respecto de la traducción de Anacreonte realizada por el eximio helenista Federico Baráibar:

La traducción del señor Baráibar tiene la ventaja de incluir mucho mayor número de fragmentos que ninguna otra de las anteriores, lo cual es tanto más digno de notarse y de aplaudirse, cuanto que los fragmentos se tienen hoy por lo único auténtico que nos queda de Anacreonte, estimándose la mayor parte de las odas de la colección como fabricaciones muy posteriores, de época alejandrina, romana y aun bizantina, a pesar de lo cual estas odas, tan amañadas por lo común, conservan y conservarán siempre un valor de historia literaria muy grande, por la extensa influencia que han ejercido en la poesía báquica y ligera de las naciones modernas¹.

La noticia de lo que, seguramente, ya era un lugar común en otros países de Europa arribaba a España prácticamente al terminar el siglo diecinueve. Es decir, que durante muchos siglos desde el Renacimiento, el conjunto de las *Anacreónticas*, colección cuya composición puede datarse aproximadamente entre los siglos II al V de nuestra era, se atribuía al poeta Anacreonte de Teos. La colección, como se sabe, fue publicada por vez primera por el francés Henri Estienne, acompañada de una versión latina, en 1544. Esta publicación dio comienzo en Europa no solo a muchas traducciones, sino también a innumerables imitaciones. Tantas, que podría llamarse al siglo dieciocho el de las Anacreónticas luego del imperio que ejerció la poética barroca.

Esta colección se conservó gracias a Constantino Céfalas, escritor griego de comienzos del siglo décimo. Los poemas se caracterizan por la leve-

¹ Cito por la edición *Poetas líricos griegos*. Traducidos en verso castellano directamente del griego por los señores Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga-Argüelles y Castillo y Ayensa. Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cía. Sucesores de Hernando, 1911, p. VI.

dad de sus temas y por su expresión ornamental. Se trata, sin embargo, de una colección encantadora que deslumbró a grandes poetas y humanistas, y dio como resultado una infinidad de versiones en todos los países europeos y que no ha cesado desde entonces.

Sin embargo, todos atribuían a los diferentes poetas de esta colección como escrita por Anacreonte de Teos (fl. c. 530 a. C.), escritor preferido entre los poetas arcaicos griegos tanto por la abundante cantidad de la colección a la que se sumaban los pocos poemas originales suyos que se han conservado en forma fragmentaria.

En España, hasta donde se me alcanza, el primero en traducir o parafrasear las *Anacreónticas* fue don Francisco de Quevedo (1589-1645), quien, al parecer, en 1609 hizo circular alguna copia manuscrita. Como se sabe, la primera edición impresa de su versión solo se realizó en forma póstuma, en la imprenta de Sancha en 1674². La versión de Quevedo se hizo acreedora de un soneto satírico atribuido a Luis de Góngora, en cuyo primer terceto leemos:

Con cuidado especial vuestros antojos
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.³

Unos pocos años después el poeta español Esteban Manuel Villegas (1589-1669), publicaba *Las eróticas o amatorias*⁴, en cuyo libro cuarto de la primera parte, titulado *El Anacreonte*, se traducen casi medio centenar de poemas de la colección de las *Anacreónticas*, al igual que se añaden otros poemas griegos de la misma época y otros anteriores. Debe comentarse, sin embargo, que Villegas, que sí tradujo directamente del griego, a diferencia de Quevedo, compuso en los primeros libros de su colección verdaderas imitaciones de la colección ornamental que venimos comentando. No es una exageración afirmar que la poesía española del siglo dieciocho no hizo sino seguir el camino de sus llamadas «cantilenas», que son agradables poemas en los que triunfa con renovado brío el verso octosílabo de tanta difusión tuvo en España desde el *Romancero*.

² Francisco de Quevedo. *Obra poética IV*. Edición de José Manuel Blecua. Madrid, Editorial Castalia, 1981, pp. 293-294. Sobre la traducción de Quevedo puede consultarse el magnífico estudio «Quevedo helenista (El Anacreón castellano)» de Sylvia Bénichou-Roubaud, publicado en la *Revista Hispánica*, año XIV, 1960, núms. 1-2, pp. 51-72. En él se demuestra que Quevedo realizó su traducción del latín pero que, ciertamente, sus lecturas en torno al tema fueron muy variadas y su investigación fructuosa.

³ Luis de Góngora. *Sonetos completos*. Edición, introducción y notas de Biruté Ciplijauskaitė. Madrid, Editorial Castalia, 1969, p. 266.

⁴ *Las eróticas o amatorias*, de don Esteban Manuel Villegas. En Naxera por Iván. Mongastón. Año de 1618.

Por otro lado, vista con ojos contemporáneos, la versión de Villegas puede parecer muy libre, pero literariamente constituye un logrado producto que hace lamentar que no se encuentre completa. Parafraseando a T. S. Eliot, podemos afirmar que para sus contemporáneos, sin lugar a duda, fueron versiones transparentes; para nosotros son magníficos especímenes de verso español del Siglo de Oro.

La historia de las *Anacreónticas* no termina en el Barroco, no solo a través de múltiples imitaciones sino que la colección se continuó traduciendo al castellano con singular constancia hasta nuestros días, tanto a través de versiones poéticas como también a través de versiones académico-poéticas luego de la feliz conjunción contemporánea de estas dos facetas de la traducción.

Ahora bien, durante el siglo dieciocho, al podríamos llamar, repito, el siglo de las anacreónticas no solo por su extraordinaria difusión en traducciones, se difundió también ampliamente en la creación de una poesía sentimental y pastoril que tanto imitaba esta colección. Sin embargo, el panorama cambió con el advenimiento del Romanticismo con su nueva poética de más enjundia y mediante un mejor acercamiento de sus creadores hacia la cultura clásica, la expresión de esta nueva poesía se interesó más que en la languidez del sentimiento en la reinterpretación de los mitos paganos. Tal camino puede advertirse en los jóvenes románticos ingleses Jhon Keats y Percy B. Shelley en poemas suyos como *Hyperión* y *Prometheus Unbound*, respectivamente.

Una de las características de Percy B. Shelley (1792-1822), el gran poeta romántico inglés, fue su acercamiento, con los ojos de su tiempo y con amor, hacia la utopía del mundo futuro. Las raíces de Shelley poseen un profundo conocimiento de la poesía y de la cultura clásicas. Hay que mencionar que, como helenista, no solo bebió en las fuentes griegas para su propia poesía, sino que también realizó para su beneficio algunas traducciones como *El Cíclope* de Eurípides, el *Himno a Mercurio* de los himnos homéricos o *El banquete* de Platón. Ya se sabe que su temprana e imprevista muerte motivó que estas versiones se publicaran en forma póstuma.

En la correspondencia de Shelley se encuentran dos menciones sobre Anacreonte. En la segunda, en carta dirigida a Horace Smith del 21 de mayo de 1822, le comenta: «En cuanto a mí, como la golondrina de Anacreonte, he abandonado mi Nilo, y he escogido aquí mi residencia de verano, en una casa solitaria cerca del mar, circundado por el suave y sublime escenario del Golfo de Spezia...»⁵. Pero, más importante es la certificación de su lectura en el diario de Mary Shelley, aunque el mismo editor duda si se trata de una

⁵ *The Letters of Percy Byshe Shelley: II: Shelley in Italy*. Edited by Frederick L. Jones. Oxford at the Clarendon Press, 1964, p. 423.

lectura de Mary, su esposa, o del propio Percy: «Domingo, setiembre 25: lectura de dos odas de Anacreonte antes del desayuno»⁶. La cita del poema a la golondrina no deja ninguna duda de que se trata de un poema de las *Anacreónticas*, cuando se estimaba que estos poemas le pertenecían al poeta de Teos.

Pues bien, entre las *Anacreónticas* se encuentra la siguiente que cito en la edición y versión en prosa de José del Castillo y Ayensa:

Bebe la negra tierra, y de ella beben los árboles: el mar bebe de los ríos, el sol del mar, y la luna del sol. ¿A qué me reñís, compañeros, porque quiero beber?⁷

Este poema podemos verlo parafraseado y traducido por Francisco de Quevedo (1609) en la siguiente forma:

Bebe la tierra negra cuanto llueve,
y a la tierra el humor del árbol bebe;
el mar bebe los vientos, que en sí cierra;
y el sol bebe la mar sobre la tierra;
y por resplandor nuevo,
hasta la propia Luna bebe a Febo.
Pues si estos son ejemplos verdaderos,
decidme, compañeros,
¿para qué hacéis de mi paciencia prueba,
diciendo que no beba?

La versión más ceñida al original de Esteban Manuel Villegas (1617) es la siguiente:

Bebe la tierra fértil
y a la tierra las plantas,
las aguas a los vientos,
los soles a las aguas,
y a los soles las lunas
y las estrellas claras.
¿Pues por qué la bebida
me vedáis, camaradas?⁸

⁶ *Mary Shelley's Journal*. Edited by Frederic L. Jones. Norman, University of Oklahoma Press, 1947, p. 16.

⁷ *Anacreonte, Safo y Tirteo*. Traducidos del griego por Don José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia Española. Madrid, En la Imprenta Real, 1832. De esta inmejorable traducción existe una traducción y reproducción en *Anacreónticas*. Edición y traducción de José del Castillo y Ayensa. Estudio preliminar de Elina Miranda Cancela. Ilustraciones de Stephen Gooden. Lima, Biblioteca Abraham Valdelomar/ Academia Peruana de la Lengua, 2016.

⁸ *Las eróticas o amatorias*, de don Esteban Manuel Villegas. En Naxera por Iván. Mongastón. Año de 1618.

La versión del poeta inglés Abraham Cowley, con el título de «Drinking» publicada con otros poemas suyos en 1667, es muy amplificada y parece, más que una versión, un poema propio. Puede tomarse como un ejemplo de las traducciones e imitaciones que sufrieron las versiones de las *Anacreónticas*.

The thirsty earth soaks up the rain,
And drinks, and gapes for drink again;
The plants suck in the earth and are
With constant drinking fresh and fair.
The sea itself, which one would think
Should have but little need of drink,
Drinks ten thousand rivers up,
So fill'd that they o' reflow the cup.
The busie sun (and one should guess
By's drunken fiery face no less)
Drinks up the sea, and when h'as done,
The moon and stars drink up the sun.
They drink and dance by their own light,
They drink and revel all the night,
Nothing in nature's sober found,
But an eternal health goes round.
Fill up the bowl then, fill it high,
Fill all the glasses there, forwhy
Should every creature drink but I,
Why, men of morals, tell me why?⁹

Podríamos seguir citando innumerablemente otras traducciones o paráfrasis. Concluamos, pues, con dos versiones contemporáneas, antes de pasar a la imitación de Shelley:

La tierra bebe a la fuente,
bebe el árbol de la tierra,
y el mar se bebe al torrente,
el sol al mar y, a su vez,
la luna al sol. Camaradas,
¿por qué me impedís beber?¹⁰

O esta otra:

Bebe la tierra negra,
los árboles la beben;

⁹ *Anacreon done in English out of original Greek by Abraham Cowley and S.B. 1683. Newly embellished with the copperplate engravings by Stephen Gooden. Soho, The Nonesuch Press, 1923.*

¹⁰ *Anacreónticas*. Traducción de José María Díaz Regañón López. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, p. 38

torrentes bebe el mar
y el sol al mar; Selene
bebe a su vez al sol:
¿Por qué, amigos, no quieren
que beba también yo,
que beba y me serene?¹¹

Estas dos últimas versiones, respectivamente, de los poetas español y mexicano José María Díaz-Regañón y Mauricio López Noriega dan una idea del poema anacreóntico con relación a las imágenes de la naturaleza que se mueve ante los ojos del hombre, al igual que las citadas anteriormente. El tema báquico del beber se eleva a lo que podríamos llamar una cumbre normal de la absorción del agua del ambiente natural o de las lluvias a la vez que se transmite, esta vez ya desde la tierra, hasta los árboles. La misma acción va desde los ríos hacia el mar a la vez que el sol bebe del mar y la luna del sol. Toda esta gracia natural, sin embargo, se estropea con el final trivial emitido por el yo poético que se queja de que sus compañeros no lo dejen beber vino.

Concluamos citando la versión casi perfecta de Federico Baráibar (1898):

Bebe la tierra fértil,
beben de ella las selvas,
bebe el mar de los ríos,
y el Sol del mar se abreva:

del Sol bebe la Luna
la luz con que se argenta.
¿A qué reñirme, amigos,
porque beber yo quiera?

«Love's Philosophy», el poema con el que Shelley imitó esta anacreóntica, se publicó por vez primera en la revista de Leigh Hunt, *The Indicator* del 22 de diciembre de 1819. Se trata de un poema que no siempre se encuentra en las antologías ni en los comentarios sobre Shelley. Quizá sería necesario advertir que el romántico inglés se movía mejor dentro de la poesía en las grandes estructuras compositivas como las de *Alastor*, *Prometheus Unbound*, *Adonais*, etc., que en las pequeñas. Sin embargo, existe un buen número de poemas líricos suyos de sorprendente intensidad y muy cerca del canto. Ya se sabe que muchos lo consideran el gran poeta inglés del siglo diecinueve gracias a tratarse no solo de un gran lírico sino también por su poesía narrativa o reflexiva, para no hablar del encanto de su verso o de la profundidad

¹¹ *Anacreónticas*. Traducción, introducción y notas de Manuel López Noriega. México, Textofilia Ediciones, 2010, p. 77.

de su visión del mundo. En el caso presente, se trata de un poema lírico menor acerca del amor. Leamos su original:

I

The fountains mingle with the river
And the rivers with the Ocean,
The winds of Heaven mix forever
With a sweet emotion;
Nothing in the world is single;
All things by a law divine
In one spirit meet a mingle.
Why not I with thine? –

II

See the mountains kiss high Heaven
And the waves clasp one another;
No sister-flower would be forgiven
If it disdained its brother;
And the sunlight clasps the earth
And the moonbeams kiss the sea:
What is all this sweet work worth
If thou kiss not me?¹²

Ahora lea la hermosa traducción, en que conocí por vez primera este poema, realizada por un gran poeta peruano Manuel González Prada:

La fuente se une al arroyo,
el arroyo se une al mar,
y las brisas a las auras
unidas vienen y van.
Si por ley del Universo
no hay un ser en soledad,
si todo se une con algo
¿por qué unida a mí no estás?

La flor desdeña las flores
que no besan a su igual,
los montes besan el cielo,
besos las olas se dan,
rayos de Sol y de Luna
besan la tierra y el mar;
y ¿qué vale tanto beso
si no me besas jamás?

¹² Percy Bysshe Shelley. *The Complete Poetical Works*. Edited by Thomas Hutchinson. London, Oxford University Press, 1960, p. 583.

La versión de Manuel González Prada no puede ser más fiel al espíritu del poema. Intentemos, sin embargo, una versión menos inspirada pero más fiel a la letra de un poeta sutil como Shelley.

I

Las fuentes se entremezclan con el río
y los ríos se mezclan al Océano,
los vientos de los Cielos se unen siempre
con una dulce emoción;
nada en el mundo permanece simple;
pues por divina ley todas las cosas
se unen en un espíritu y se mezclan.
¿Por qué yo no con el tuyo?

II

El alto Cielo besan las montañas
y las olas se abrazan una a otra;
ninguna flor podría perdonarse
si a su hermano desdeñara;
pues la luz del sol abraza la tierra
y los rayos de la luna la mar besan:
¿entonces para qué tan dulce esmero
si es que no me besas tú?

Se observa con facilidad que el poema de Shelley tiene su arranque en la anacreónica citada. Sin embargo, el tema de beber el licor y embriagarse del poema griego se transmuta en el del romántico inglés en un poema amoroso, centrado en la naturaleza pero con un marco de carácter cósmico que incluye todo el universo captado por el ojo del hombre. Todos los elementos naturales aspiran a la unión y, efectivamente, se convierten a la larga en un solo ser debido a la fusión natural. Solo el yo poético aspira a la humana unión, pero esta no llega nunca a culminar por la desdeñosa supremacía de la *donna angelicata*. De la acción intrascendente de embriagarse, contenida en la anacreónica, se pasa a un tema humano vital con el uso constante de pro-popeyas y con la utilización de pocos verbos, que se repiten para mostrar la unión o compenetración de los elementos naturales.

Los préstamos existentes en la literatura universal son innumerables y más todavía los de las literaturas griega y latina. Debe recordarse que, durante el Renacimiento, la imitación campeó en forma irresistible y que un humanista como el Brocense comentaba que no existirían buenos poetas en España si es que estos no imitaban a «los grandes antiguos». Se trataba, pues, del uso de una moneda corriente de gran circulación. En la época Romántica este uso persistió pero en lo que podría llamarse la reinterpretación de los mitos y leyendas paganas. En el caso del poema de Shelley las imágenes de

la anacreóntica actúan por analogía para transformar los elementos constitutivos del poema de una acción a otra. Sin embargo, esta transformación se produce de una manera fiel respecto de las comparaciones del poema griego, pero que, en el caso de «Love's Philosophy», se resuelve en la unión de los contrarios formados por una amada y un amado con el anhelo supremo de este último de culminar en una unión amorosa.

Referencias bibliográficas

- Anacreónticas*. Edición y traducción de José del Castillo y Ayensa. Estudio preliminar de Elina Miranda Cancela. Ilustraciones de Stéphen Gooden. Lima, Biblioteca Abraham Valdelomar/Academia Peruana de la Lengua, 2016.
- Anacreónticas*. Traducción de José María Díaz-Regañón López. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990.
- Anacreónticas*. Traducción, introducción y notas de Mauricio López Ortega. México, Textofilia Ediciones, 2010.
- Castillo y Ayensa, Don José del. *Anacreonte, Safo y Tirteo*. Madrid, En la Imprenta Real, 1832.
- Cowley, A. *Anacreon done in English out of the original Greek by Abraham Cowley and S.B. 1683*. Newly embellished with copperplate engravings by Stephen Gooden. Soho, The Nonesuch Press, 1923.
- Poetas líricos griegos*. Traducciones en verso castellano directamente del griego por los señores. Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga-Arguelles y Castillo Ayensa. Madrid, Librería de Perlado, Páez y Ca., 1911.
- Quevedo, F. de. *Obra poética IV*. Edición de José Manuel Blecua. Madrid, Editorial Castalia, 1981.
- Shelley, M. *Mary Shelley's Journal*. Edited by Frederic L. Jones. Norman, University of Oklahoma Press, 1947.
- Shelley, P. B. *The Complete Poetical Works*. Edited by Thomas Hutchinson. London, Oxford University Press, 1960.
- The Letters of Percy Bysshe Shelley. II: Shelley in Italy*. Edited by Frederick L. Jones. Oxford at the Clarendon Press, 1964.
- Villegas, E. M. *Eróticas o Amatorias*. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés. Madrid, Espasa-Calpe, 1956.